

LA MARCA *HISP.* EN LOS DICCIONARIOS PLURILINGÜES. EN BUSCA DE* LOS INICIOS DE LA LEXICOGRAFÍA HISPANO-PORTUGUESA*

PILAR SALAS QUESADA
Universidad Complutense de Madrid

El español y el portugués son dos lenguas cercanas geográfica y lingüísticamente pero que han vivido mucho tiempo de espaldas la una a la otra y, en el campo concreto de la lexicografía, no han sido nunca estudiadas en profundidad. Corrobora este desinterés histórico el dato de que el primer diccionario bilingüe con estas dos lenguas no aparezca hasta 1721, de manos del teatino Raphael Bluteau, comienzo muy tardío con respecto a la lexicografía bilingüe del español con el resto de lenguas europeas. Encontramos un caso paralelo entre el alemán y el neerlandés, que han sufrido la misma indiferencia por ser lenguas tan próximas.

Conocido es de todos que la lexicografía bilingüe comenzó con el latín como lengua de partida, una lengua de cultura que comenzaba a perder adeptos que preferían comunicarse en sus lenguas vernáculas. Con el paso del tiempo las lenguas modernas se abrirán paso en la lexicografía comenzando una etapa nueva en la diccionarística. Una de las causas más apremiantes de este cambio fue la necesidad de comunicación entre los comerciantes y viajeros de todo el mundo que se daban cita en las ciudades y puertos más transitados de toda Europa. En palabras de Collison (1982:61):

Moreover, the growth of European commerce required merchants willing to acquire at least a beginner's knowledge of the languages of the countries with which they were trading -a need which travellers also experienced. So far the vocabularies remained simple lists and hardly more than a single equivalent for each word was provided.

* Este trabajo se encuadra dentro de los llevados a cabo para el proyecto «Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726)» que goza de una ayuda del Ministerio de Ciencia y Tecnología (BFF2001-0263).

© SALAS QUESADA, Pilar. 2005. «La marca *Hisp.* en los diccionarios plurilingües. En busca de los inicios de la lexicografía hispano-portuguesa». *Res Diachronicae Virtual 4: El Contacto de Lenguas*. Número monográfico coord. por Ana Rodríguez Barreiro y Ana García Lenza. 137-153.

En esta ocasión queremos centrar la atención en la dificultad que supone rastrear los inicios de esta lexicografía hispano-lusa puesto que en las obras multilingües del siglo XVI y XVII, anteriores al primer diccionario propiamente bilingüe que ya hemos mencionado, se observa la dificultad de muchos autores a la hora distinguir las voces españolas y portuguesas, complicado además por la idea errónea que imperaba de que el portugués era simplemente una variante más del español. Lo que proponemos en esta intervención, pues, es hacer un repaso somero por la lexicografía plurilingüe de estos siglos, mostrando ejemplos de obras que incorporan voces españolas y portuguesas englobadas bajo una única marca *hispánica* y otras obras que, sin embargo, logran diferenciar bien ambas lenguas y sientan el precedente de su lexicografía posterior.

Hemos encontrado repertorios de mediados del siglo XVI en los que ya coincidieron el español y el portugués. Esto es un indicio de que en Europa se podía ser consciente de las diferentes lenguas que se hablaban en la Península, dejando aparte la creencia ya mencionada de que el portugués es una mera variedad regional castellana.

La primera vez que se distinguen palabras españolas y portuguesas en una obra lexicográfica es en la *Historia Animalium* de Conrad Gesner¹ editada entre 1551 y 1587 en Zurich. Es importante recordar que un año antes de la aparición del primer volumen de esta obra, Gesner publicó otro libro, el *Mithridates*² en el que ofrece la oración del Padrenuestro traducido a multitud de lenguas. Nuestro interés en esta obra reside en que entre todas estas lenguas aparece el español, pero no el portugués. En este libro se hace un repaso, continente por continente, de las lenguas principales del mundo, y cuando se detiene a explicar el origen y evolución del español menciona la lengua portuguesa como una variante de la lengua española. Reproducimos literalmente lo que dice sobre la lengua hispánica:

HISPANORVM linguae uetus que fuerit, non habeo quod dicam. uerisimile est autem in oris ad mediterraneum mare, praesertim occasum uersus remotis, Libycae uel Mauritaniae linguae olim usum extitisse. nam & Mauri in illis regionibus imperarunt: & multa Maurorum uocabula adhuc habent relicta, praesertim Lusitani, ut audio. Inter dialectos, quibus hodie utuntur, Castellana praefertur. Affinis est Italicae & ad Latinam lingua propius quam Gallica accedere mihi uidetur, minus tamen quam Italica. Habent & Gothica quaedam uocabula cum alia, tum propria, praesertim uirorum. nam Gothi multo tempore Hispanias obtainuerunt: & per illorum grassationes ac Imperia, Latinam linguam in Italia primum, deinde etiam Galij et Hispanijs que corruptam arbitrior, & nouas illas, quibus nuncloquuntur, inductas.

¹ Remitimos a Alvar Ezquerra (en prensa), que trata colateralmente el portugués.

² *Mithridates de differentiis lingvarvm tvm vetervm tum qae hodie apud diuersas nationes in toto orbe terrarum in usu sunt*. Tiguri: Froschovervs, 1555.

Opinum enim uulgus Gallorum quoque & Hispanorum imperantibus Romanis Latinae aliquandiu relicta paulatim ueteri lingua locutum. quod in Germania non contigit. neque enim Romani totam occupare Germaniam potuerunt, neque diu illas quas occupauerant partes retinere. Vide infra in Sardonum lingua.

A pesar de estas palabras del autor suizo, en su *Historia Animalium* la lengua portuguesa sí que adquiere identidad propia, y aparece ya diferenciada del español. Esta obra se divide en cinco volúmenes y cada uno de ellos está dedicado a una especie animal, el primero a los cuadrúpedos vivíparos, el siguiente a los cuadrúpedos ovíparos, el tercero a las aves, a continuación el de los peces y, por último, el destinado a los animales acuáticos y las serpientes. Esta historia natural ofrece una descripción de cada uno de los animales en latín, pero recoge también los nombres que reciben los animales en distintas lenguas, pues, como explica Annamaria Gallina (1959: 50): «Gesner non si propose di fare nomenclature plurilingui come opera lessicale, ma le sue vaste cognizioni linguistiche gli suggerirono l'idea di aggiungere, in alcune delle sue opere scientifiche, i nomi degli animali in molte lingue moderne». Todos estos tomos van introducidos por unas tablas de los nombres recogidos en sus páginas y traducidos a los diversos idiomas. Como señala Alvar Ezquerra (en prensa) no son frecuentes las traducciones al español, por lo que las tablas que dan cuenta de las designaciones españolas suelen ser muy breves. En estas tablas vamos a encontrar bajo un mismo epígrafe, titulado *Hispanica*, las voces españolas y portuguesas. La mayoría son voces españolas pero no son pocas las palabras portuguesas que recoge, y que, la mayoría de las veces, van distinguidas dentro de esa columna común por otra marca *Lusit.* antes de indicar el número de la página en que se encuentran. Este es el caso de términos como *aruela*, *bufo*, *melroa*, *morcego*, *tintilaum* (I tomo), *cagado*, *gagado*, *tartaruga* (II tomo), *andorinha*, *verderlha*, *gazola* (III tomo), *aranha*, *bodian*, *huga*, *picque*, *salema*, *talparie* (IV tomo) y *cabra* (V tomo) etc., que son distinguidas de las demás por esa marca. En total, podemos señalar que la obra de Gesner recoge más de cincuenta voces portuguesas.

En 1554, vio la luz la obra de un importante médico portugués, Joaõ Rodrigues de Castelo Branco, más conocido como Amato Lusitano, que ofreció por primera vez en el país luso la traducción del *Dioscórides*³. Ya en 1518, el padre de la lexicografía española, Antonio de Nebrija, ofreció una versión de la *De medicinali materia* [...], que conocerá una versión posterior y más completa de manos del Doctor Laguna en el año

1570⁴. Amato Lusitano fue un científico dedicado sobre todo a las propiedades medicinales de las plantas y también a la anatomía humana, pero su vida estuvo marcada por su condición de judío lo que le obligó a emigrar de Portugal a Amberes, perseguido por la Inquisición. Fue en Bélgica donde desarrolló su actividad como médico y donde se granjeó una fama internacional, por lo que posteriormente fue invitado por el Duque de Ferrara para ser profesor de anatomía en la importante universidad ferraresa, uno de los centros de la cultura italiana del Renacimiento. De todos modos persistía la persecución religiosa y hacia 1547 tuvo que trasladarse a Ancona, donde siguió practicando la medicina, atendiendo a pacientes destacados como el Papa Julio III, Cosimo de Médicis o Mendoza, embajador de Carlos V. Sus últimos años los pasó en Salónica, profesando abiertamente su judaísmo, y allí murió en 1559. Seguramente Amato Lusitano, en sus múltiples viajes europeos tuvo a su alcance la obra nebrisense, lo que le sirvió como apoyo para su traducción y, además, para aprovechar e incluir algunas voces españolas en el conjunto de la obra. Lusitano describe las plantas y los animales comenzando con el nombre latino y a continuación ofrece la traducción del nombre en portugués y otras lenguas, entre ellas, aunque en esporádicas ocasiones, el español. Conrad Gesner se declara deudor del médico portugués, y, en muchos casos, lo cita como fuente de las voces portuguesas que incluye en sus descripciones. Seguramente, tan célebre precursor le animó a situar a la lengua portuguesa en el puesto que se merece.

Salvo contadas excepciones las obras plurilingües que circularon por Europa durante los siglos XVI y XVII no fueron escritas ni impresas por españoles (sólo podemos exceptuar al Padre Guadix y a Miguel Agustín). Sin embargo en Portugal hubo más actividad. En este país destacó el taller de la familia de Pedro Craesbeeck, tipógrafo original de Amberes que se instaló en Lisboa en 1597 huyendo de las luchas religiosas en los Países Bajos. Craesbeeck fundó su taller tipográfico en Lisboa con material importado de Flandes, prosperó su empresa y pasó de generación en generación, sobreviviendo más de cien años e imprimiendo multitud de ediciones. Pedro Craesbeeck además aprendió el oficio con grandes maestros como Christophe Plantin y Balthasar Moretus.

³ *In Dioscoridis Anazarbei de medica materia libros quinque Amati Lusitani, doctoris medici ac philosophi celeberrimi, enarrationes eruditissimae [...].* Argentorati: Wendelius Ribelius, 1554.

⁴ Esta obra contiene también voces portuguesas que recogen D. Messner y A. Schönberger (1993). Las voces españolas incluidas tanto en la versión del *Dioscórides* de Nebrija como en la de Laguna han sido estudiadas en sendos artículos de Manuel Alvar Ezquerra y Lidio Nieto Jiménez (v. bibliografía).

Tras la obra de Gesner sabemos entonces que en 1551 se podía distinguir entre el español y el portugués, pero, tal vez debido al desconocimiento de la realidad social y lingüística de la península y al bilingüismo que practicaban los portugueses, se prefería destacar sólo la lengua española en las obras plurilingües que circularon por el continente.

Confirma esta opinión la ausencia del portugués en la obra del holandés Adriaans de Jonghe o Hadrianus Junius, *Nomenclator Omniam Rerum*⁵, donde tenemos más de tres mil voces en latín traducidas al griego, al alemán, al flamenco, al francés, al italiano, al español y al inglés (respetando este orden de aparición). No todas las voces son traducidas en todas las lenguas. Es el inglés la lengua con menos presencia y es reseñable que se incluyen vocablos en diferentes dialectos italianos y, raramente, la traducción en portugués⁶. Isabel Acero Duránte (1992) nos brinda datos biográficos de este autor, holandés que cursó medicina en París y que posteriormente se trasladó a Bolonia, realizando además numerosos viajes por Alemania, Inglaterra y Dinamarca, labrándose una fama internacional por su dedicación a la medicina y adquiriendo el conocimiento de multitud de lenguas, lo que le ayudó para la redacción de su vocabulario plurilingüe. Dado que es coetáneo de Gesner, resulta extraño creer que este y otros autores, cultos y políglotas, no supieran de la existencia del portugués como lengua independiente. Esto nos hace sospechar que bajo la marca lexicográfica *Hispanus* que acompaña a las voces presuntamente españolas, no se esconde sino una idea genérica de las posibles lenguas peninsulares englobadas bajo un mismo título. Acero Duránte (1992: 112) nos ofrece ejemplos de entradas latinas que tras ofrecer su equivalente en latín presentan también una forma que se declara explícitamente portuguesa:

noctua [...] H. lechuza, mocho Lusitanis.
 upupa [...] H. abubilla, Lusitanis popa.
 nymphaea [...] H. nenúfar, escudette de rio, golfano, gelphano Lusitanis.

Además se encuentran formas portuguesas que se brindan como españolas, sin especificar su verdadero origen lusitano:

anchusa [...] H. soagem

⁵ *Nomenclator Omniam Rerum propria nomina variis linguis explicata indicans*. Parisia: C. Platinus, 1577.

⁶ Tomadas estas palabras de Gallina (1959: 138), en el capítulo dedicado a Junius, donde aporta, además, un ejemplo de lusismo: *Apologus* [...] H. Habla, *Lusitanis fabla* [...].

prus minor [...] H. milheiro.
malum Cydonium [...] H. membrillo, marmello.
Satureia [...] H. segurelha, axeeda.

Esta obra, aún declarándose deudora de grandes trabajos lexicográficos anteriores como las obras de Nebrija y alguna edición del Calepino, nos demuestra el esfuerzo en su redacción, y, según explica Acero Durández (1992:116), «su sólida cultura clásica y lingüística le permite ser original al elaborar su nomenclator».

También es determinante la presencia del portugués en las *Etimologías españolas atribuidas al M. Francisco Sánchez de las Brozas*⁷ de 1580. Son casi treinta voces de las que se menciona su equivalente portugués. Ofrecemos los siguientes ejemplos:

albarrada, llama el portugués a la jarra, *arab. barrada*, por el vaso.
arrabel, por libra, el portugués, *arab. ratal, artal*.
azebuche, *arab. zambuja, zambuc, lusit. azambuja*.
borracha llama el portugués a la bota de uino, *arab. bornacha*.
colación por consolación, *lusit. consoada*.
dátil, *tamaras* dice el portugués por dátiles, *arab. támra, tamár*.
escriuano, *tabaliam* dice el portug. por el escriuano, *grae*. [signo griego],
scr[i]ua.
espeto, por el assador, *lus., ital. spedo*.
fuerca [fuerça], *arab. força, vnde lus. força*.
golondrina, *lus. andurinha, gall. arondelle, ital. rondine, corrupt. ab hirundine*.
hablar, *olim fablar, lusit. fallar, a lat. fabulari, ital. fabellare*.
hombre, *olim ome, lus. home, gall. home, lat. homo*.
horca, *lat. furca, arab. forca, sic lusit.*
mástil de naue, *ang. mast, lus. masto, lat. malus*.
mostaza porque se haze la muy buena de mosto, *lusit. mostarda, [...]*..
oýr, *lusit. ouuir, gall. oüyr, ital. odire, lat. audire*.
picota, *pelorinho* llama el portugués a la picota, *gall. pelory*.
pillar, *pillar* dice el portugués, *gall. piller*.
placa, *gall. et angl. place, teut. platz, goth. placz, lat. platea, lusit. praça*.
plomo, *gall. plomb, ital. piombo, lat. plumbum, lusit. chombo*.
real, por exército, *arab. ráhal, arhál, hatos, lusit. arrayal*.
renta, *lusit. renda, á reddendo, redditus, gall. rante, angl. rentes, fland. renten*.
sayo, *pelote* el portugués por el sayo, *arab. pollot*.
tajar, *heb. taján, moler, ital. tagliar, lusit. talhar*.
toronja, *zamboa, lusit.*, es toronja, *arab. zomboa, zamboat*.
ventaja, *gall. auantage, lusit. auentagam*.

⁷ ...adiccionadas por el M. Alexo Venegas. Copiáronse de un m.s. antiguo que se conserva en la Biblioteca alta del Escorial, en el año de 1792.

Y también tenemos por estas fechas la *Recopilación de algunos nombre arábigos* del Padre Guadix, manuscrito fechado en 1593. De entre todas las voces que recoge encontramos veintiséis palabras que atribuye a la lengua portuguesa, como por ejemplo:

agasarjar dizen en la parte d’España a que llaman Portogal para significar aposentar o ospedar a alguna persona. [...] Y corrompido dizen *agasarjar*, en menor corrupción dixerá *aharachar*.

albahaca llaman en España a cierta yerva ortense, odorífera y vistosa. [...] Y corrompido dizen *albahaca*. Y en otras partes d’España, *combiene a saber*, en el reyno de Murcia, lo corrompen más, porque dizen *alhábega*. En el reyno de Portugal la llaman *magiricas* [...].

alfaças llaman en España, combiene a saber, en el reyno de Portogal, a una yerva o hortaliza a que –en Castilla– llaman *lechugas*. [...] Y corrompiéndolo, lo forman y dizen a la castellana en este plural *alfaças*. Es muy ordinario a los portogueses mudar la *h* en *f*, como lo hazen en *frillo, fanega, fidalgo*, etcétera [...].

alisese llaman en Portogal a lo que –en Castilla–, cimento o fundamento de edificio. [...] Y corrompido dizen *alisese*.

almotli llaman en algunas partes d’España, combiene a saber, en el reyno de Portogal, a un vaso pequeño para azeyte, a que en Castilla llaman alcuza y azeytera.

ataca llaman en España, combiene a saber, en el reyno de Portogal, a lo que en Castilla *cinta* o *agujeta*. [...] Y corrompido dizen *ataca*. [...] D’este mesmo verbo *atacar*, usan en Italia para significar asir, coser, pegar o atar, aunque en mayor corrupción, porque dizen *atacare* y *atacato*.

atafar llaman en algunas partes d’España, combiene a saber, en el reyno de Portogal a lo que en Castilla *grupa* o *ataharre*. [...] Y corrompido dizen *atafar*.

azivieryo llaman en la parte d’España a que dizen reyno de Portogal, a el hombre astuto y mofador a que en Castilla llaman *trasechero*. [...] Y sacan y deducen esta corrupción *zibieyro*, que en menor corrupción dixeran *çubiero* o *zubianero* que significará mançebero o mocero. [...], y corrompido dizen *azibieyro*.

bujío llaman en Portogal a el animalejo a que en Castilla *mona*. Es la misma algarabía y significa lo mismo que acabo de decir, combiene a saber, mentira. [...] Y en esta significación me paresce que se toma en Portogal para nombrar el dicho animalejo, cuyas obras, sentidos y astucias, en alguna manera, parecen de animal racional, y todo es mentira, porque al fin a qu’este animalejo es una bestia [...].

carabaça llaman en algunas partes d’España, combiene a saber, en Catalunia y Portogal a lo que –en Castilla– calabaça.

dodo llaman en la parte d’España a que llaman Portogal, a el mal abisado.

majaricao llaman en la parte d’España qu’es reyno de Portogal a una mantilla o yerva hortense y odorífera, a que en Castilla llaman albahaca, y en Italia vasilico.

Además de estas voces hay treinta nombres geográficos de Portugal (Cabo de Comare, Lula, Maraqueta o Rábita) de los que el autor explica: «Es en España pueblo del reyno de Portogal».

Otra nomenclatura importante es la *Sylvae Vocabulorum* de Henricus Decimator⁸, otro holandés, sacerdote de Magdeburgo, poeta y teólogo cuyas obras versaron sobre diferentes temáticas. Su obra más emblemática es esta *Sylva*. La primera parte es un vocabulario alfabético alemán traducido al latín y al griego, tras sucesivas ediciones se gestarán una segunda y una tercera parte, y será en esta última, salida en 1596, cuando se incluye el español, junto con muchas otras lenguas, en una nomenclatura que parte de voces latinas. En el capítulo CLVI dedicado a *De praecipivs omnium fere regionum ciuitatibus*, cuando el epígrafe se titula *Hispaniae* escribe el autor: «Olyssipum; οδνωππομ; Lusitania vrbs; Enslaben». Y además enumera otras ciudades españolas como *Hispalis*, *Corduba*, *Numantia*, *Saguntus*, *Valentia*, *Toletum*, *Ilerda*, *Salamantica*, *Tarracon*, *Pompeiopolis* y *Barcinon*, todas ellas con su denominación latina y su nombre vulgar, como indica el propio autor. El que aparezca Lisboa dentro del capitolito dedicado a *Hispaniae* vuelve a demostrar la concepción global de la Península como unidad.

En esta obra se suscitan muchas dudas cuando nos fijamos en la marca *Hisp.* y su contenido. Ciertamente, entre las más de cuatro mil quinientas voces muchas de ellas parecen contagiadas del resto de las lenguas románicas que hacen su aparición en esta obra. Gráficamente no aparece nunca la eñe sino la doble ene (*terrunno*, *canno*, *cigonnal*, etc.), igual que la elle es sustituida la mayoría de veces por el grupo consonántico <lh> (*galha*, *tomilho*, *coalho*, etc.), lo mismo sucede con la jota, que no aparece tampoco (*arteio*, *oio*, *cegaiés*, *cerroio*, *manoio*, etc.). En un plano meramente léxico destacamos voces que no reconocemos como españolas:

bullia [...], *Hisp. barbuia* o *ampolla*
canabis, *siue cannabis* [...], *Hisp. cáñhamo*.
coagulam [...], *Hisp. cuaio*, *coalho*.
chalybs [...], *Hisp. acciel*, *azerro*
galla [...], *Hisp. galha*.

⁸ *Tertia Pars Sylvae Vocabulorum et Phrasium sive Nomenclator* [...]. Lipsiae: Giff Hornensi, 1596.

lanuginosus [...], *Hisp.* cosa llena de flucas o vellos.
malum cydoneum, cotoneum, siue lanatum [...], *Hisp.* membrillo, marmello.
marrubium [...], *Hisp.* marruio.
rhamnus [...], *Hisp.* cambren.
saluia [...], *Hisp.* saluay, saluia.
scoria, plin, retrimentum, vel recrementum cuius uis metalli [...], *Hisp.* escuna, hez de metal
serpyllum [...], *Hisp.* serpollio, serpam.
thymus, vel thymum [...], *Hisp.* tomilho.
tomentum, iaculatorium [...], *Hisp.* el engenno para combatir.

De nuevo Acero Duránte (1993) nos ofrece algunos ejemplos de voces glosadas como españolas pero que no son sino formas portuguesas, como:

rumes sativus [...], *Hisp.* labaça.
anchusa [...], *Hisp.* soagem.
atiplex [...], *Hisp.* armoles.

Y encontramos cinco casos inconfundibles en los que Decimator indica cuál es el equivalente portugués:

Rubecula [...], *Lusitanis pitiroxo* [...].
Vpupa [...], *Hisp.* abubilla, *Lusitanis popa*.
Houette [...], *Hisp.* leguza, *locho Lusitanis*.
Vlula [...], *Hisp.* antilla, *gorusa Lusitanis*.
Iecus [...], *Hisp.* el hígado, *segado Lusit*.
Apologus [...], *Hisp.* habla, *Lusit. fabla*.

Como apunta Gallina (1959: 204), la originalidad de Decimator frente a la de Junius es mínima: «L'imitatore fece un'opera più estesa, più completa, ma non sdegnò di servirsi del suo antecessore, quando la cosa gli fece comodo e, in molti casi, lo copiò addirittura, senza nemmeno darsi la pena di citarlo». Pero ello no desacredita su esfuerzo lexicográfico y su voluntad de continuar una labor diccionarística que nos sirve de mucha ayuda en el estudio del peregrinar de la lengua española, y la portuguesa, por la lexicografía europea de los siglos XVI y XVII.

No es menos cierto que por causa de la similitud de estas dos lenguas es difícil discernir cuando una palabra de igual forma en español y en portugués se debe atribuir a una u otra lengua. Aunque no debemos exagerar en nuestras hipótesis, porque si la lexicografía española es tan rica se debe a lo importante que fue esta lengua en Europa durante los Siglos de Oro, por lo que la ausencia del portugués no debe desmerecer la

presencia del español en las obras plurilingües más importantes de esta época⁹. Lo que sí es importante destacar es que el portugués se convirtió en la lengua que importaba voces nuevas del lejano Oriente que acabaron engrosando los acervos léxicos de todas las lenguas europeas. Lo explica A. Gonçalves Rodrigues (1951: 48) de este modo:

O encontro do mundo ocidental com o mundo oriental teve o seu efeito nas línguas europeias, e enriqueceu-lhes o vocabulário de neologismos para designar objectos novos, elementos da nova flora e fauna, as próprias formas de vida ou fenómenos da natureza desconhecidos no Ocidente. O português foi o primeiro a registrar, a absorver ou a adaptar ao seu idioma esta avalanche de vocábulos novos, provenientes dos mais diversos dialectos dinígenas. E através as línguas peninsulares, pela via literária das traduções, pela via oral directa dos mercadores e marinheiros que os encontravam já fixados na língua franca do Oriente, o português, ou por intermédio do holandês, e do francês, eles foram-se introduzindo lentamente no inglês, consagrados ou postos de parte com o tempo.

En 1598 aparece por primera vez el portugués en la ya conocida obra *Colloquia et Dictionariolum*, atribuida a Noël de Berlaimont, que se presenta como *Octolinguarum (Latinae, Gallicae, Belgicae, Teutonicae, Hispanicae, Italiacae, Anglicae & Portugallicae)*: en esta ocasión el portugués aparece como una lengua independiente, con su propia columna y alejada incluso de la española. Lo que sí es cierto es que el contenido portugués lo constituye una traducción que parte del español, como señala Gallina (1959: 85-91). Siguiendo la línea de las obras anteriores podemos considerar que el español y el portugués no mantienen una relación directa. Por un lado porque el español es la tercera lengua más presente en las diferentes ediciones del *Colloquia et Dictionariolum*, y por otro lado porque la inclusión del portugués se hace necesaria a la vista de la importante emigración de judíos portugueses a Holanda. Al incluir esta última lengua en su diccionario no cambia apenas nada en los preliminares de la obra. Debido a su multitud de ediciones los prólogos se repiten insaciablemente, incluso sin cambiar la fecha de redacción, dando lugar en ocasiones a errores de datación. Como en sus inicios se trataba únicamente de un diccionario flamenco-francés, se ha seguido manteniendo el orden a partir de la lengua flamenca, que ocupa la tercera columna por la izquierda, lo cual enrarece algo la presentación de las palabras. La única pauta en el orden es que cuando se cambia de ámbito léxico la voz flamenca de partida se destaca dentro de las columnas. Los capítulos son iguales que en el resto de ediciones. Confirma la similitud Gallina (1959: 81): «Nel vocabolario vero e proprio, le varie edizioni non differiscono molto l'una dell'altra. Le differenze sono datte

⁹ Para profundizar en este tema remitimos al artículo de Ayala Castro (1992).

soprattutto dal variare delle lingue, dal loro numero e da qualche mutamento ortografico che si rende necessario nel corso di quasi due secoli». Centrando nuestra atención en las lenguas española y portuguesa, observamos ciertas diferencias. Recordemos que Alda Bart Rossebastiano (1975: 39-40) argumentaba que la parte portuguesa se había redactado traduciendo el texto en español, pues encontraban coincidencias irrefutables. A pesar de esos ejemplos, también debemos destacar la originalidad del contenido en portugués, que se demuestra mucho más rico en equivalentes que la lengua española. Por ejemplo:

- [hisp.] alguno / [port.] algum ou alguem.
- [hisp.] añudar / [port.] annodar, dar no.
- [hisp.] arar / [port.] arar ou laurar.
- [hisp.] arribar / [port.] achegar ou arribar.
- [hisp.] bañar / [port.] malhar ou lauar.
- [hisp.] bellota / [port.] bellota ou belleta.
- [hisp.] colgar / [port.] enforcar [enforçar], pendurar.
- [hisp.] dar gracias / [port.] agradecer, dar gracas [graças].
- [hisp.] echar / [port.] uerter ou deitar.
- [hisp.] emprender / [port.] emprender ou acometer.
- [hisp.] hechura / [port.] feitura, feicaõ [feiçaõ].
- [hisp.] llamar / [port.] chamar, nomear.
- [hisp.] mantillo / [port.] manteo ou ues.
- [hisp.] motejar / [port.] moteiar, zombar.
- [hisp.] pleitear / [port.] andar em demanda ou litigar.
- [hisp.] precioso / [port.] precioso, caro.
- [hisp.] quitar / [port.] tirar ou depor.
- [hisp.] retener / [port.] reseruar ou reter.
- [hisp.] roble / [port.] roure ou asinho.
- [hisp.] rodar / [port.] virar, andar à roda.
- [hisp.] tener cuidado / [port.] sollicitar ou ter cuydade.
- [hisp.] traer / [port.] leuar ou trazer.

Posteriormente destaca, en este recorrido de repertorios multilingües, el *Ductor in Linguis* de John Minsheu¹⁰, primera obra lexicográfica que se publica en Inglaterra y que incluye el portugués. Así lo confirma Gonçalves Rodrigues (1951: 48):

A língua portuguesa só comenza a figurar em dicionários políglotas a partir de 1617 em *The Guide into Tongues* de John Minsheu, que nele lhe dá lugar ao lado de outras dez. Reeditado várias vezes, modificado de várias formas, o português permanecia sempre, mesmo quando o número de línguas minguava. Mas não se vá supor que nessas tentativas toscas se encontra já um dicionário completo e sistematizado. As palavras portuguesas só raras vezes aparecem e sob fisionomia dificilmente reconhecível, torcidas e retorcidas à vontade do lexicógrafo londrino.

¹⁰ *Ductor in Linguis* [...] *In undecim linguis* [...]. London: John Brown y John Minsheu, 1617.

Son veinticinco voces de las que Minsheu señala concretamente su origen portugués, algunas cercanas al español y otras más diferentes. Algunas de ellas contienen una marca *hisp. ut port.* que indica que las lexías son comunes para las dos lenguas. Éstos son algunos ejemplos:

alcofa, *vocabulum est portugallicum et arabicum et significat lat. sportam; angl. a basket [...].*
angélica, *gal. angelique; it. port., lat. angelica herba; angl. the hearbe angelica [...].*
faca, *port.; vt hisp. cuchillo, q. falcatus culter. Item vt haca.*
ginjas, *port.; vt hisp. guindas vel açofeifo*
balboa, *verbum portugallicum, idem quod hisp. balbuena.*

Será también John Minsheu quien en su *A Spanish Grammar* de 1599¹¹ otorgue autonomía de lengua al portugués, declarando que las diferencias tanto de léxico como de pronunciación bien puede justificar la consideración de lenguas autónomas, paragonando la relación entre las lenguas peninsulares con la cercanía también entre el inglés y el escocés. La misma comparación defiende Howell en el pequeño tratadito sobre el portugués que se encuentra a partir de la página 83 de su *A New English Grammar: Of the Portugues Language or Sub-Dialect, etc.*; comienza diciendo: «*As Scotland is to England, so Portugall may l'ayerd to be in relation to Spain, in point of Speech [...].*». Howell estudia esta lengua como dialecto del español y, por tanto, comparándolas.

Para desgracia de nuestros vecinos los portugueses, no fueron sino razones de tipo histórico las que propiciaron que el portugués se empezara a estudiar en otros países: ya hemos señalado que en Holanda la emigración de judíos portugueses significó la necesidad de comunicarse con ellos y de ahí su inclusión en diccionarios como los de Berlaimont, y ahora, en la próxima Inglaterra, se deberá básicamente al matrimonio entre Catalina de Braganza con Carlos II.

La consecuencia primera de la unión de las monarquías inglesa y portuguesa fue la necesidad de aprender bien inglés por parte del séquito de doña Catalina y de conocer también la lengua portuguesa por parte de los ingleses. Fue James Howell el que inauguró el ámbito de las gramáticas inglesas para uso de extranjeros con su *A New English Grammar*¹² dedicada a la reina portuguesa. El manual viene acompañado de

¹¹ *A Spanish Grammar, first published and collected by Richard Percivale, Gent. Now augmented, etc.* London, 1599.

¹² London: T. Williams, H. Browe y H. Marsh, 1662.

una gramática castellana, con «algumas observações gerais sobre o dialecto português» y de una guía turística dialogada para viajantes en la Península.

James Howell fue ensayista, poeta, diplomático, viajero y ruidoso panfletario político, como lo define Amado Alonso (1955: 218), un hombre inquieto que estuvo en España y Portugal (y también en Francia e Italia), primero en viajes comerciales y luego en misiones diplomáticas, siendo escritor de los más variados textos (cartas, ensayos, alegorías, panfletos, versos, obras históricas y de controversia, diccionarios y varios tratados filológicos) y que se convirtió, al final de su vida, en *Historiographer Royal* hasta su muerte en 1666. Fue uno de los gramáticos ingleses del siglo XVII que más se esforzó en demostrar la belleza y el noble origen de la lengua inglesa, y que con mayor afán trabajó para sacarla de su aislamiento insular y facilitar su estudio a los extranjeros.

Junto a la gramática inglesa publicó un pequeño diccionario titulado *A Short dictionary or Catalog of such Portuges Words That have no Affinity with the Spanish*¹³, que contiene cerca de unas doscientas voces, ordenadas alfabéticamente a partir del portugués, y traducidas al español e inglés. Como se desprende del título, son voces que aparentemente no están relacionadas formalmente en español y en portugués, por lo que podemos pensar que se trata de un vocabulario que pretendía servir de ayuda para que los españoles pudieran interpretar palabras portuguesas alejadas en sus formas de las españolas. La finalidad es, pues, eminentemente práctica, dando por sentado el parecido entre ambas lenguas, tanto que es por eso por lo que considera al portugués como dialecto del español. El léxico contenido, pese a su brevedad, es muy variado y son voces muy generales, pues no tiene sentido poner vocabulario muy específico, aunque llama la atención un grupo de palabras de ámbito agrícola-ganadero (*garrotar, colmena, puerca, yugo, cosecha, muladar, salvado, hanega, polastra, segur, harnero*) y una serie de adjetivos de contenido peyorativo (*riústico, ruýn, tonto, bobo, mugeril, putaniero, pícaro, vellaco, mentecato, necio*).

A pesar de conocer bien la lengua española y parece que también la portuguesa, sigue volcando en sus escritos la opinión de que el portugués es un subdialecto del español: «Embora a língua castelhana e lusitana derivem ambas do latim, a primeira mediatamente através do castelhano, do qual forma un dialecto, sendo, portanto, um sub-dialecto do latim; todavia conta várias palavras que a nenhuma delas deve, nem ao Mourisco, e das quais me apreceu valer a pena dar uma lista especial»¹⁴.

¹³ Remitimos al artículo de Salas Quesada «El Pequeño Diccionario de James Howell» (en prensa).

¹⁴ La cita no está tomada directamente de la obra de Howell sino de Gonçalves Rodrigues (1951: 54).

Luís Cardim (1931: 14) considera que es la primera, y única durante mucho tiempo, gramática inglesa para españoles, debido a que éstos se servían, casi exclusivamente, de gramáticas franco-inglesas para aprender inglés. Los manuales para estudiar español hechos para ingleses tampoco se publicaron hasta después de la expedición de la Armada, y sin embargo desde ese momento no dejaron de aparecer. Así después vinieron las más importantes gramáticas como la *Spanish Grammer* de Antonio del Corro en 1590 y un año más tarde la *Bibliotheca Hispanica* de Richard Percyvall¹⁵.

Hemos observado en este breve recorrido cronológico cómo fluctúa la aparición del portugués en las obras lexicográficas que recorrían Europa. Constatamos la poca presencia que tuvo el portugués como lengua autónoma en los diccionarios del momento, casi siempre dependiente del español, pero es innegable que todos los autores conocían de su existencia, aunque sólo fuera como subdialecto del castellano. Por fortuna, factores sociohistóricos propiciaron la inclusión del portugués en los diccionarios y así comenzó su tardía pero significativa lexicografía con las lenguas modernas. El aspecto negativo que entorpece nuestro estudio de la lexicografía con el español y el portugués es la profunda animadversión que sufre el pueblo luso hacia los españoles, lo que provocó que, estando tan cerca como estamos, nos dieran la espalda y jamás demostraran interés más que el indispensable por nuestra lengua y nuestra cultura.

El portugués empezará a tener una presencia constante e importante en diferentes obras a partir de la segunda mitad del siglo XVII. Entre ellas, destacamos la obra de Amaro de Roboredo, *Porta de linguas ou modo muito accomodado para as entender*¹⁶, cuya finalidad era facilitar el aprendizaje tanto de la lengua latina por parte de los portugueses, como acercar la lengua lusa a los españoles. El gran filólogo José Vicente Gomes de Moura (1823: 100-101) dice de Roboredo:

Este distincto grammatico mostra-se nas suas obras superior ás idéas do seu tempo: reconhecey a necessidade da reunião do ensino das linguas latina e materna em um mesmo compendio, e concebeu a idéa dos principios geraes da grammatica, e da

¹⁵ Citados por Bourland (1933: 286): Antonio del Corro, *The Spanish Grammer. With certeine Rules teaching both the Spanish and French tongues [...] With a Dictionarie [...]* por Iohn Thorius, Iohn Wolfe, Londres: 1590, y Richard Percyvall, *Bibliotheca Hispanica. Containing a Grammar, with a Dictionarie in Spanish, English, and Latine, gathered of diuers good Authors: very profitable for the studious of the Spanish toong*, Iohn Jackson, 1591.

¹⁶ *Ianua linguarum sive modus maxime accommodatus ad eas intelligendas. Primum in lucem editus cum versione hispana, & Lusitana interpositis numeris quibus harum linguarum ignarus eas fine magistro possit addiscere*. Lisboa: Pedro Craesbeeck, 1623.

grammatica comparada; bem como a necessidade de reformar o methodo por que então se ensinava a lingua latina.

También merece mención la obra de Miguel Agustín, *Libro de los secretos de la agricultura de casa, campo y pastoril*¹⁷. En el «Prólogo Al Lector» confiesa:

Y assí, por las razones arriba dichas, la Agricultura debe ser loada, y los Agricultores deben ser preferidos a los demás Artífices. Por esso, y por hallarme inclinado a dicha profession, y tener algunas experiencias de ella, me ha parecido emplear algunas vigilias, y ratos de tiempo, particularmente estando desocupado de los negocios de mi Iglesia, en tomar trabajo de recopilar en lengua Castellana el libro, que saqué a la luz en Lenguas Catalana el año de mil seiscientos y diez y siete; y aora va añadido en esta impresión el Quinto Libro, y algunas otras curiosidades, y vn Bocabulario en seis Lenguas, de los nombres castellanos de los árboles, frutas, yervas, y otras cosas nombradas en dicho libro, para que mejor las otras Lenguas se puedan valer dél.

De este modo, tras los cinco libros, que abarcan 484 páginas, da final a la obra y presenta, en la página 485, el *Bocabulario de seis lenguas en que se declaran los nombres de los árboles, yervas, frutas, y otras cosas, contenidas en el presente libro de los Secretos de la Agricultura*, y continúa:

En la primera página ay tres columnas, y en la segunda ay otras tres; en la primera columna están los nombres castellanos por abecedario, en la segunda los nombres catalanes y en la tercera los nombres latinos. En la primera columna de la segunda página están los nombres portugueses, en la segunda columna los nombres italianos y en la tercera los nombres franceses.

Todos los nombres están numerados y se reinicia a numerar por el uno cuando se cambia de letra del alfabeto (salvo la Q, que al contener sólo la voz *Queso* se incluye en la lista de la R). Todos son equivalentes únicos, excepto en español *cerezas* y *guindas* (también en francés *cherui* y *giroles*) y *coles*, *verzas*. Sí abundan más los ejemplos de voces pluriverbales, que se repite en casi todas las lenguas. El español, como lengua de partida que es, no presenta falta de ningún equivalente, que son en total 272 voces. Mientras, el portugués tiene algunas lagunas: en total son quince voces castellanas que no tienen equivalente portugués y el francés y el italiano se ausentan en tres equivalentes. Las voces españolas que no tienen traducción en portugués son:

cañaheja, cat. *canyaferla*; lat. *ferula*; port. [blanco]; ital. *ferola*; fr. *baguete*.

¹⁷ Perpignan: Louis Roure, 1626. Comparando este ejemplar con otras ediciones posteriores observamos que el número de entradas es el mismo y que todas las lenguas se comportan igual. Los únicos cambios reseñables son de índole gráfica, como la sustitución de cedillas por zetas y alguna variación vocálica en algunas voces.

- cardo de comer, cat. *cart*; lat. *carduus*; port. [blanco]; ital. [blanco]; fr. *chardon*.
chereuía, cat. *xereuilla*; lat. *sifer*; port. [blanco]; ital. *sisaro*; fr. *cherui* y *girole*.
fárfara, cat. *vngla cauallina*; lat. *tussislago*; port. [blanco]; ital. *vngia di cauallo*; fr. *pas de asne*.
iacintho, yerua, cat. *iacinto*; lat. *iacinthus*; port. [blanco]; ital. *cibolla canina*; fr. *iacinthe*.
isopo, cat. *isop*; lat. *hysopus*; port. [blanco]; ital. *hissopo*; fr. *hissoppe*.
lirio amarillo, cat. *lliri groc*; lat. *lilium siluestre*; port. [blanco]; ital. *giglio silvestre*; fr. *lelis sauauge*.
melenrama, cat. *millefolium*; lat. *stratiotes millefolium*; port. [blanco]; ital. *millefolio*; fr. *mille fueille*.
nabo redondo, cat. *naps redons*; lat. *rapum*; port. [blanco]; ital. *rape*; fr. *raue*.
persicaria maculata, cat. *percicaria*; lat. *grataeogonium*; port. [blanco]; ital. [blanco]; fr. *curaise maculee*.
saxíphrago [saxíphrago], cat. *salsufragia*; lat. *saxifragum*; port. [blanco]; ital. *salsifragia*; fr. *sauluevie*.
sello de N. Señora, cat. *sagell de salamo*; lat. *polygonatum*; port. [blanco]; ital. *frassinella*; fr. *signet de Salomon*.
taragoncia, cat. *serpentaria*; lat. *dracunculus*; port. [blanco]; ital. *serpentina*; fr. *serpentine*.
vedegambre, cat. *baladre*; lat. *elebotus*; port. [blanco]; ital. *eleborus*; fr. *eleboro*.
vexiga de perro, cat. *alicacabi*; lat. *solanu alicacabum*; port. [blanco]; ital. *halicacabo*; fr. *coquerets*.

El último repertorio que contemplamos en este panorama de lexicografía previa al primer diccionario bilingüe español-portugués es la *Prosodia in Vocabularium Trilingue* de Bento Pereira¹⁸ que presenta el mayor elenco de voces españolas en un diccionario propiamente latino-portugués y que consideramos el preludio del *Diccionario castellano y portugués* de Raphael Bluteau¹⁹.

Pero estos diccionarios ya están fuera de nuestro objetivo actual pues se trata de importantes obras lexicográficas que deben ser estudiadas exhaustivamente y que no suscitan controversias en cuanto al tema que planteábamos hoy.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACERO DURÁNTEZ, Isabel, 1992, «En torno a la historia de la lexicografía española: el *Nomenclator* de Hadrianus Junus». *Voces* 3, 109-116.
—, 1993, «La *Sylva Vocabulorum* de Heinrich Decimator». *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco-Libros, 1125-1135.

¹⁸ Évora: Manuel Carvalho, 1634.

¹⁹ Sobre estos dos diccionarios he esbozado su descripción y análisis en dos artículos en prensa (v. bibliografía).

- AHUMADA LARA, Ignacio (ed.), 2000, *Cinco siglos de lexicografía del español*. Jaén: Universidad de Jaén.
- ALMEIDA, Justino Mendes de, 1965, «A Prosódia de Bento Pereira». *Revista de Gvimarães* 77, 1-2, 5-12.
- _____, 1969, «A Porta de línguas (*Ianva lingvarum*), de Amaro de Roboredo». *Revista de Gvimarães* 79, 1-2, 5-7.
- _____, 1969, «O Vocabulario Portuguez, e Latino de D. Raphael Bluteau». *Revista de Gvimarães* 79, 1-2, 13-27.
- ALONSO, Amado, 1955, *De la pronunciación medieval a la moderna en español*. Madrid: Gredos.
- ALVAR EZQUERRA, Manuel, 2002, *De antiguos y nuevos diccionarios del español*. Madrid: Arco-Libros.
- _____, en prensa, «Léxico español en la *Historia animalium* de Conrad Gesner». *Archivo de Filología Aragonesa*.
- ALVAR EZQUERRA, Manuel y Lidio NIETO JIMÉNEZ, 2002, «Léxico castellano en el *Dioscórides* de Laguna». Ignacio Ahumada (ed.), *Diccionarios y lenguas de especialidad, v Seminario de Lexicografía Hispánica*. Jaén: Universidad de Jaén, 143-195.
- AYALA CASTRO, Marta Concepción, 1992, «Nomenclatures de l'espagnol (1526-1800)». *Cahiers de Lexicologie* 61, 1992-2, 127-160.
- BOURLAND, Caroline B., 1913, «The Spanish Schoole-Master and the Polyglot Derivates of Noël de Berlaimont's *Vocabulare*». *Revue Hispanique* LXXXI, 281-318.
- CARDIM, Luís, 1931, *Gramáticas anglo-castelhanas e castelhano-ânglicas (1586-1828)*. Coimbra: Impresa da Universidade.
- COLOMBO TIMELLI, Maria, 1992, «Dictionnaires pour voyageurs, dictionnaires pour marchands ou la polyglossie au quotidien aux XVI^e et XVII^e siècles». *Lingvisticae Investigationes* XVI 2, 395-420.
- COLLISON, R. L., 1982, *A History of Foreign-Language Dictionaries*. Londres: Deutsch.
- GALLINA, Annamaria, 1959, *Contributi alla storia della lessicografia italo-spagnola dei secoli XVI e XVII*. Florencia: Leo Olschki.
- GOMES DE MOURA, José Vicente, 1823, *Notícia Succinta dos Monumentos da Língua Latina e dos Subsídios Necessários para o Estudo da Mesma*. Coimbra: Imprensa da Universidade.
- GONÇALVES RODRIGUES, A., 1951, «E língua portuguesa em Inglaterra nos séculos XVII e XVIII». *Biblos* XXVII, 43-76.
- MESSNER, Dieter y A. SCHÖNBERGER (eds.), 1993, *Studien zur portugiesischen Lexicologie*. Frankfurt: TFM/DEE, 113-135.
- NIETO JIMÉNEZ, Lidio y Manuel ALVAR EZQUERRA, 2003, «Léxico castellano en el *Dioscórides* de Nebrija». *Homenaje a Günther Haensch en su 80 aniversario*. Madrid: Gredos, 77-97.
- ROSSEBASTIANO BART, Alda, 1975, «I Colloquia di Noël de Berlaimont nella versione contenente il portoguese». *Annali dell'Istituto Universitario Orientale. Sezione Romanza* XVII, 1, 31-85.
- SALAS QUESADA, Pilar, 2003, «La lexicografía con el español y el portugués. El Dicionário Castelhano-Portuguez de Raphael Bluteau». *Res Diachronicae* II, 343-351.
- _____, en prensa, «El Pequeño Diccionario de James Howell». *Archivo de Filología Aragonesa*.
- _____, en prensa, «Algunas notas sobre el léxico del *Diccionario Castellano y Portuguez* de Raphael Bluteau». *Res Diachronicae*.
- _____, en prensa, «El español en la *Prosodia in vocabularium trilingue* (1634) de Bento Pereira». *Actas del VI Congreso Internacional de la AHLE*.